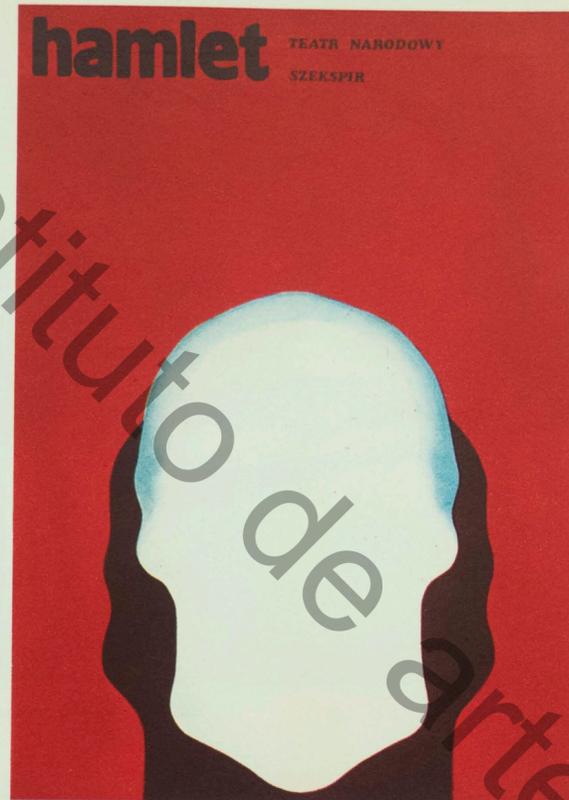
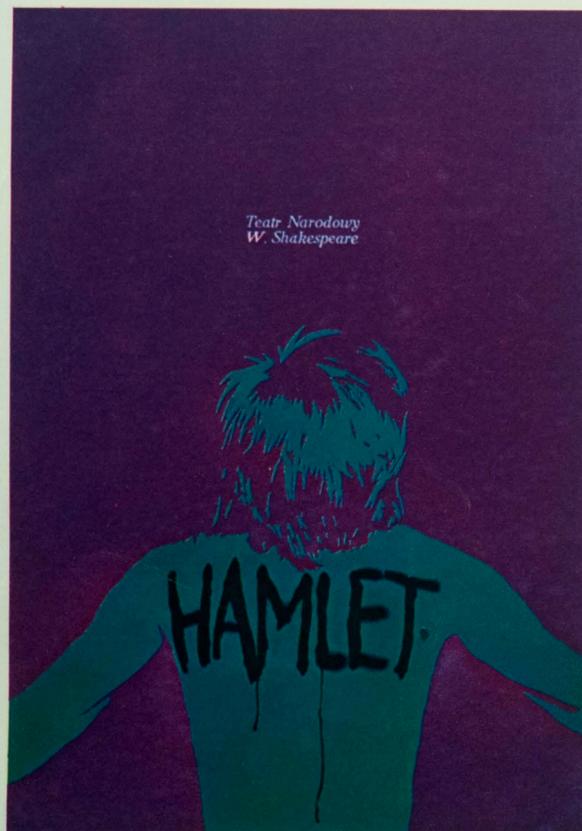


MAREK STAŃCZYK Y EDWARD ZOC: "EN LOS BAJOS FONDOS"



MAREK STAŃCZYK Y EDWARD ZOC: "HAMLET", I ACCESIT

Fotos y reproducciones de MAREK HOLZMAN



ANDRZEJ KRAUZE Y MARCIN MROSZCZAK: "HAMLET", I PREMIO



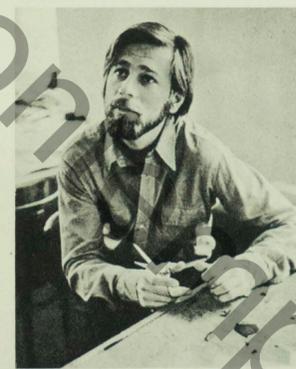
MAREK STAŃCZYK Y EDWARD ZOC: "BENIOWSKI", I PREMIO



ANDRZEJ KRAUZE, alumno de IV curso, taller del Prof. Józef Mroszczak



MAREK STAŃCZYK, alumno del último curso, taller del Prof. Henryk Tomaszewski



EDWARD ZOC, alumno de IV curso, taller del Prof. Henryk Tomaszewski



MARCIN MROSZCZAK, alumno de IV curso, taller del Prof. Henryk Tomaszewski

DOS FIGURAS MÁXIMAS del cartel polaco: arriba, el Prof. Henryk Tomaszewski; abajo, el Prof. Józef Mroszczak
Fotos JAN POPLONSKI

DERECHO A LA REBELDIA

El otoño pasado, el director del Teatro Nacional de Varsovia, Adam Hanuszkiewicz, promovió entre los estudiantes de la Academia de Bellas Artes de la capital un concurso de carteles anunciadores de algunas obras incluidas en el repertorio de su compañía, obligándose — según lo hizo constar en las bases del concurso — a reproducir y divulgar las obras premiadas, cosa arriesgada cuando los autores son todavía completamente desconocidos como creadores. De esta forma, esos jóvenes, condenados por costumbre a rivalizar únicamente con sus compañeros en los seminarios o en los concursos internos de la escuela, obtuvieron la oportunidad de un auténtico debut, la oportunidad de medirse con insignes cartelistas en una verdadera confrontación en calles y plazas.

El jurado estuvo compuesto por hombres de teatro y por profesores de la Academia.

La mayoría de los concursantes demostraron su inclinación a los modelos de la escuela polaca del cartel; otros, en cambio, adoptaron una actitud crítica, considerando que esta escuela, que había revolucionado el arte del cartel y había sido una revelación mundial hace algunos años, se hallaba hoy estancada, como lo atestiguara la Bienal del año pasado. En su opinión, la escuela polaca ha perdido su honda preocupación por los valores utilitarios del cartel. Los artistas que cultivan esta rama del arte se han olvidado del hecho de que su verdadero taller es la calle y no la cartulina en que se deleitan en plasmar valores pictóricos y asociaciones literarias. Los gustos predominantes en la escuela polaca del cartel cohiben a los jóvenes, no responden a los dramáticos problemas del mundo contemporáneo.

La nueva generación quiere tener su propia personalidad, el derecho a afrontar riesgos y a equivocarse, en vez de restringirse a la cómoda imitación de modelos comprobados y aceptados. De ahí que los autores del cartel anunciador de "Hamlet" presentaran su propia versión de esta gran tragedia, una versión que por coincidencia y acertadamente concordaba con la aceptación teatral de Hanuszkiewicz plasmada en la reciente representación de la obra de Shakespeare en el Teatro Nacional. Se han emancipado esos jóvenes de las tradicionales asociaciones "escolares" con la espada, la calavera y la corona. Han propuesto un Hamlet tal como sería hoy día: dirigente de los movimientos juveniles, desnudo y melenudo, en actitud de rebeldía contra el mundo contemporizador.

TOMASZ LUBIENSKI

